

La tragedia de España
León Trotsky
30 de enero de 1939

(Tomado de L. Trotsky (edición, prólogo y notas de Pierre Broué), *La revolución española (1939-1940)*, Volumen II. 1936-1940, Fontanella, Barcelona, 1977, páginas 256-259; también para las notas. T. 4508. Este artículo redactado el 30 de enero de 1939, apareció en el B.O. n° 74, en febrero de 1939, páginas 3 a 4 y en el *Socialist Appeal* del 10 de febrero. El ejército franquista había entrado en Barcelona la tarde del 26 de enero: la capital catalana no había sido defendida por el ejército republicano que la había evacuado tres días antes, a pesar de las fanfarronadas del presidente Negrín.)

Uno de los capítulos más trágicos de la historia moderna se acerca en estos momentos a su fin¹. Del lado de Franco no hay ni ejército poderoso, ni apoyo popular. Sólo hay propietarios dispuestos a someter a las tres cuartas partes de la población, nada más que para mantener su dominación sobre la cuarta restante². Pero esta ferocidad no habría sido suficiente para asegurar su victoria sobre el heroico proletariado español. Franco necesitaba una ayuda procedente del lado opuesto del frente. Y la ha obtenido. Su principal ayuda ha sido, y es todavía, Stalin, el sepulturero del Partido Bolchevique y de la revolución proletaria. La caída de Barcelona, la gran capital proletaria, es el precio directo de las masacres del proletariado de Barcelona en mayo de 1937.

Por muy insignificante que sea Franco en sí mismo, por muy mezquinos que puedan ser sus partidarios [...], la gran superioridad de Franco consiste, a pesar de todo, en poseer un programa claro y definido: salvaguardar y estabilizar la propiedad capitalista, el poder de los explotadores y el dominio de la Iglesia, y restaurar la monarquía³.

Las clases poseedoras de todos los países capitalistas, tanto de los países fascistas como de los países democráticos, se han puesto, lógicamente, del lado de Franco⁴. La burguesía española se ha pasado enteramente al bando de Franco. A la cabeza del bando republicano se han quedado los escuderos “democráticos”, despedidos por la burguesía⁵. Estos señores no podían desertar y pasarse del lado fascista, ya que las fuentes mismas de sus ingresos y de su influencia residen en las instituciones de la democracia burguesa que necesita (o necesitaba) para su normal funcionamiento, juristas, diputados, periodistas, en una palabra, campeones democráticos del capitalismo. Todo el programa de Azaña y cía., no representaba más que la nostalgia de los días ya concluidos y constituía una base totalmente inadecuada. El Frente Popular ha recurrido a la demagogia y a las ilusiones para arrastrar a las masas tras él. Ha conseguido hacerlo durante cierto tiempo. Las masas que habían asegurado todos los éxitos anteriores de la revolución, seguían creyendo todavía que la revolución iba a llegar a su conclusión lógica, es decir a la inversión de las

¹ Las tropas franquistas alcanzan la frontera francesa el 9 de febrero: a finales de marzo la victoria de Franco es absoluta.

² La gran ciudad proletaria que había derrotado en julio de 1936 el levantamiento armado del general Goded, que no había cedido más que a las súplicas de sus dirigentes obreros en mayo de 1937, había caído sin un solo tiro: ¡su ocupación no había costado a sus vencedores más que un solo muerto!

³ Aunque el proyecto de Franco haya sido sin duda una tal restauración y estabilización, se sabe que ha evitado hasta el fin cualquier “reparto” del poder.

⁴ Los demócratas españoles traducen este evidente hecho social, afirmando que “Europa ha traicionado a España”.

⁵ Tras la caída de Cataluña, el presidente de la república, Azaña, y el de las cortes, Martínez Barrio, residían en Francia. Los oficiales de la casa militar del presidente regresaban a España para ponerse a disposición de Franco.

relaciones de propiedad y a la entrega de las tierras a los campesinos y de las fábricas a los obreros. La fuerza dinámica de la revolución consistía, precisamente, en estas esperanzas de las masas en un porvenir mejor. Pero los caballeros republicanos han hecho lo que estaba a su alcance para pisotear, mancillar e incluso ahogar en sangre las más anheladas esperanzas de las masas oprimidas. El resultado (lo hemos podido ver en el curso de los dos últimos años) ha sido una desconfianza y un odio creciente de los campesinos y obreros hacia las pandillas republicanas. La desesperación o una triste indiferencia han sustituido gradualmente el entusiasmo revolucionario y el espíritu de sacrificio. Las masas han dado la espalda a los que les habían engañado o pisoteado. Ésta es la principal causa de la derrota de las tropas republicanas. El instigador de los engaños y de la masacre de los obreros revolucionarios españoles es Stalin. La derrota de la revolución española es una nueva mancha indeleble de infamia sobre la banda del Kremlin, tan cargada ya de tantos crímenes. El aplastamiento de Barcelona asesta un golpe terrible al proletariado mundial, pero también le enseña una gran lección. El mecanismo del Frente Popular español, en tanto que sistema organizado de engaño y traición a las masas explotadas, ha quedado completamente al descubierto. La consigna “defensa de la democracia” ha revelado, una vez más, su esencia reaccionaria y al mismo tiempo su carácter vacío. Los obreros desean liberarse de la explotación. He aquí los auténticos objetivos de las clases *fundamentales* de la sociedad moderna.

Las miserables pandillas de intermediarios pequeñoburgueses que habían perdido la confianza y los subsidios de la burguesía han querido salvaguardar el pasado sin hacer ninguna concesión al porvenir. Bajo la etiqueta de Frente Popular, han fundado una sociedad anónima. Bajo la dirección de Stalin, han conocido la más terrible de las derrotas, cuando todas las condiciones previas para la victoria estaban al alcance de la mano.

El proletariado español ha dado brillantes pruebas de una extraordinaria capacidad de iniciativa y de heroísmo revolucionario. La revolución ha sido conducida al desastre por unos “jefes” despreciables y absolutamente corrompidos⁶. La caída de Barcelona ilustra, ante todo, la de la IIª y IIIª Internacionales, así como la de los anarquistas, podridos, los unos y los otros, hasta la médula.

¡Trabajadores, adelante por una nueva vía! ¡Adelante por la vía de la revolución socialista internacional!

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

⁶ La “última línea de defensa” [Minuit, 1975, página 518, nota 8] de los republicanos iba, en el último minuto, a dividirse en dos. Bajo pretexto de rechazar un “golpe de estado” del PC (el nombramiento de oficiales generales comunistas para puestos claves durante la evacuación) una junta llamada de “defensa”, animada por el coronel Casado, actuando probablemente de acuerdo con el gobierno británico, reunía en tomo suyo a los jefes no comunistas del ejército (e incluso al general Miaja) y a los representantes de todos los partidos salvo el PC. Su objetivo: negociar un final honroso, y para ello, eliminar a los comunistas. El presidente Negrín y sus consejeros, al igual que los principales dirigentes del PC abandonaban entonces España en avión. Entre las innumerables víctimas de una represión sanguinaria, citemos al socialista de izquierdas asturiano Javier Bueno, ejecutado públicamente en Madrid, a garrote vil.